

AGRESIONES, MUERTES, INJURIAS Y BLASFEMIAS. VIOLENCIA RURAL EN LA CAMPIÑA DE CÓRDOBA A FINES DE LA EDAD MEDIA

JAVIER LÓPEZ RIDER
UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

Resumen

Este trabajo estudia los actos violentos y la criminalidad detectados en el ámbito rural de la Campiña cordobesa a fines de la Edad Media. Se tratan en primer lugar las fuentes archivísticas empleadas, destacando el Archivo Municipal de la ciudad y los pleitos de Chancillería de Granada, que apenas habían sido utilizados hasta el momento para el reino de Córdoba. Posteriormente, se exponen ejemplos de amenazas y enfrentamientos interpersonales cuyo resultado final eran lesiones físicas y homicidios. A continuación se dedican algunas líneas a los agravios verbales documentados, donde injurias y blasfemias incitan a situaciones de tensión que llevan a discusiones y conflictos directos. De este modo, se realiza una contribución al estudio de la violencia rural en la zona meridional de la Corona de Castilla.¹

1. Introducción

El interés por el estudio de la violencia en la época bajomedieval ha sido un tema de particular relieve en las investigaciones realizadas en diferentes países de Europa, destacando especialmente Inglaterra y Francia a partir de los años setenta del siglo XX.² Más tardía fue su penetración en España, pero desde los años noventa hasta la actualidad se manifiesta un incremento de trabajos de un tema tan llamativo como este, ya sea a través de la celebración de diversas reuniones cien-

1. Abreviaturas utilizadas: AchGr, Archivo de la Real Chancillería de Granada; AGS, Archivo General de Simancas; AHPCO, Archivo Histórico Provincial de Córdoba; AMCO, Archivo Municipal de Córdoba; LAC, Libro de Acta Capitular; PNCO, Sección de Protocolos Notariales de Córdoba; RGS, Registro General del Sello.

2. Sin ánimo de ser exhaustivo son destacables: Bellamy, John G. *Crime and Public Order in England in the Later Middle Ages*. Londres-Toronto: Routledge & Kegan Paul, 1973; Given, Buchanan James. *Society and Homicide in Thirteenth-century England*. Stanford: Stanford University Press, 1977; Carter Marshall, John. *Rape in Medieval England. An Historical and Sociological Study*. Nueva York: University Press of America, 1985; Brundage, James A. *Law, Sex and Christian Society in Medieval Europe*. Chicago: University of Chicago Press, 1997; Hanawalt, Bárbara. *Crime and Conflict in English Communities 1300-1348*. Cambridge (Mass.): Harvard University Press, 1979; Hanawalt, Bárbara. "Violent death in Fourteenth and Early Fifteenth Century England". *Journal of Comparative Studies in Society and History*, 18 (1976): 297-320; Hanawalt, Bárbara. "Violence in the Domestic Milieu of Late Medieval England", *Violence in Medieval Society*. Woodbridge: The Boydell Press, 2000: 197-214; Chiffolleau, Jacques. *Les justices du Pape. Délinquance et criminalité dans la région d'Avignon au XIVe siècle*. París: Publication de la Sorbonne, 1984; Gauvard, Claude. *De Grace spécial. Crime, état et société en France à la fin du moyen Age*. 2 vols. París: Publications de la Sorbonne, 1992; Gauvard, Claude. "Conclusion", *Le règlement des conflits au Moyen Age. Actes du XXXII^e Congrès de la SHMESP (Angers, 2000)*. París: Publications de la Sorbonne, 2001: 369-391 o Gauvard, Claude. "La violence commanditée. La criminalisation des 'tueurs à gages' aux derniers siècles du Moyen Âge". *Annales Histoire. Sciences Sociales*, 5 (2007): 1005-1029; Bourin, Monique; Chevalier, Bernard. "Le comportement criminel dans les pays de la Loire Moyenne, d'après de lettres de rémission (vers 1380-vers 1450)". *Annales de Bretagne et des Pays de l'Ouest*, 88 (1981): 245-263 y Muchembled, Robert. *La violence au village. Sociabilité et comportements populaires en Artois du XVe au XIIe siècle*. Turnhout: Brepols, 1989.



tíficas centradas en dicha materia³ o con las numerosas publicaciones que se vienen aconteciendo desde años atrás y que han sido recogidas por algunos autores en sus revisiones historiográficas.⁴ La mayoría de las contribuciones de esta amplia bibliografía han permitido reflexionar sobre el propio concepto de violencia y profundizar en los diversos aspectos de la misma. Entre estos, se han analizado las clases de delitos acaecidos durante la Baja Edad Media y las circunstancias en que se desarrollan las tensiones y enfrentamientos a lo largo del extenso territorio de la Corona de Castilla. Sin olvidar las causas que motivan el crimen, el funcionamiento de los procesos judiciales, los perdones reales, las penas que se imponían o la instauración de las Hermandades para afrontar y controlar la delincuencia rural detectada.

Sobre Andalucía, y más concretamente para el reino de Córdoba, los estudios dedicados a esta temática son escasos, pues los únicos trabajos que proporcionan datos sobre este sector geográfico son los elaborados por Emilio Cabrera y Ricardo Córdoba.⁵ No obstante, hay otras publicaciones que van aportando nueva información sobre la conflictividad detectada en el alfoz de esta ciudad desde diferentes visiones.⁶ Pero la mayor parte de ellos, suelen ceñirse a una panorámica general

3. Entre las más recientes: Munita Loinaz, José Antonio, ed. *Conflicto, violencia y criminalidad en Europa y América. IV Jornadas de Estudios Históricos del Departamento de Historia Medieval, Moderna y de América* (Vitoria-Gasteiz, 11-13 de noviembre de 2002). Bilbao: Universidad del País Vasco, 2004; Iglesia Duarte, José Ignacio de la, ed. *Conflictos sociales, políticos e intelectuales en la España de los siglos XIV y XV. XIV Semana de Estudios Medievales* (Nájera, 4-8 de agosto de 2003). Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 2004; Sabaté i Curruel, Flocel, ed. *L'espai del mal: reunió científica: IX curs d'estiu Comtat d'Urgell* (Balaguer, 7, 8 i 9 de juliol de 2004). Lleida: Pagès editors, 2005 y Córdoba de la Llave, Ricardo, ed. *Mujer, marginación y violencia entre la Edad Media y los tiempos modernos*. Córdoba: Universidad de Córdoba, 2006.

4. Mendoza Garrido, José Miguel. "La delincuencia a fines de la Edad Media. Un balance historiográfico". *Historia. Instituciones. Documentos*, 20 (1993): 335-350; Segura Urra, Félix. "La historia de la delincuencia en la España Medieval (1998-2008)". *Medievalismo*, 18 (2008): 273-340 y Córdoba de la Llave, Ricardo. "Conflictividad social en los reinos hispánicos durante la Baja Edad Media: aproximación historiográfica". *Vínculos de Historia*, 3 (2014): 34-53.

5. Cabrera Muñoz, Emilio. "Usurpación de tierras y abusos señoriales en la Sierra cordobesa durante los siglos XIV y XV", *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía. Andalucía Medieval II*. Córdoba: Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1978: 33-80; Cabrera Muñoz, Emilio. "Sobre la violencia en Andalucía durante el siglo XV", *La Península Ibérica en la Era de los Descubrimientos (1391-1492). Actas de las III Jornadas Hispano-Portuguesas de Historia Medieval*, Antonio María Claret García Martínez, Manuel González Jiménez, Isabel Montes Romero Camacho, eds. Sevilla: Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 1997: II, 1063-1079; Cabrera Muñoz, Emilio. "Crimen y castigo en Andalucía durante el siglo XV". *Meridies. Revista de Historia Medieval*, 1 (1994): 9-38; Cabrera Muñoz, Emilio. "Violencia urbana y crisis política en Andalucía durante el siglo XV". *Violencia y conflictividad en la sociedad de la España bajomedieval. IV Seminario de Historia Medieval*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 1995: 5-25; Cabrera Muñoz, Emilio. "Conflictos en el mundo rural. Señores y vasallos", *Conflictos sociales, políticos e intelectuales en la España de los siglos XIV y XV. XIV Semana de Estudios Medievales de Nájera*, José Ignacio de la Iglesia Duarte, ed. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 2004: 49-80 y Córdoba de la Llave, Ricardo. "Violencia y adulterio en la Andalucía bajomedieval", *Actas del III Coloquio de Historia Medieval Andaluza: La sociedad medieval andaluza. Grupos no privilegiados*. Jaén: Diputación Provincial de Jaén, 1984: 263-273; Córdoba de la Llave, Ricardo. "Violencia sexual en la Andalucía del siglo XV", *Las mujeres en Andalucía. Actas del II Encuentro Interdisciplinar de Estudios de la Mujer en Andalucía*. Málaga: Diputación Provincial de Málaga, 1993: II, 105-126; Córdoba de la Llave, Ricardo. *El instinto diabólico. Agresiones sexuales en la Castilla medieval*. Córdoba: Universidad de Córdoba, 1994; Córdoba de la Llave, Ricardo. "Adulterio, sexo y violencia en la Castilla medieval". *Espacio, Tiempo y Forma. Historia Moderna*, 7 (1994): 153-184; Córdoba de la Llave, Ricardo. "Violencia cotidiana en Castilla a fines de la Edad Media", *Conflictos sociales, políticos e intelectuales en la España de los siglos XIV y XV. XIV. Semana de Estudios Medievales de Nájera*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 2004: 393-444; Córdoba de la Llave, Ricardo. "Marginación social y criminalización de las conductas en la sociedad hispana bajomedieval". *Medievalismo*, 13-14 (2004): 193-322 y Córdoba de la Llave, Ricardo. *El homicidio en Andalucía a fines de la Edad Media*. Granada-Córdoba: Universidad de Granada-Universidad de Córdoba-Ayuntamiento de Durango, 2007 [Publicado inicialmente en *Clío e Crimen*, 2 (2005): 277-504].

6. Carpio Dueñas, Juan Bautista. "Escándalos, alborotos, bandos y parcialidades. Los conflictos políticos de la segunda mitad del siglo XV y su incidencia en el mundo rural", *Estudios en homenaje al profesor Emilio Cabrera*. Córdoba: Universidad de Córdoba, 2015: 79-92; Pino García, José Luis del. "Usurpaciones de bienes realengos en Córdoba durante la segunda mitad del siglo XV", *Estudios en homenaje al profesor Emilio Cabrera*. Córdoba: Universidad de Córdoba, 2015: 431-466 y López Rider, Javier. "Andrés de Morales y la villa de La Rambla. Conflictividad rural en el sur de la Córdoba bajomedieval". *Ámbitos. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 40 (2018): 11-25.



de la criminalidad y los casos violentos detectados en la Andalucía bajomedieval, con alusiones a la región de Córdoba. Por ello, el propósito de este artículo es conocer la importancia y la frecuencia con que sucedían los delitos en la vida cotidiana de los vecinos del ámbito rural cordobés, sobre todo en su parte meridional. Pero no solamente se hará hincapié en los denominados delitos de sangre, donde el maltrato físico entre personas está bien reflejado en la documentación de la época, sino que también, es vital abordar las agresiones verbales, donde las injurias y blasfemias eran tan comunes. Con todo, se podrá apreciar la conducta criminal o delictiva que se presenta en esta zona con litigios de diferente tipología, desembocando en disputas con delitos que pueden llegar a ser tan graves como el homicidio. Así es posible valorar la conflictividad que existía, que sin duda, es un síntoma de la convivencia de la sociedad cordobesa del siglo XV cuya violencia se agudiza en el medio rural. De este modo, se puede contribuir a la investigación de la violencia en el sur de la Corona castellana de fines de la Edad Media a través de la ejemplificación del caso cordobés.

2. Las fuentes empleadas

Hace unos años ya se subrayó que investigar sobre la violencia en el sur de España para los siglos bajomedievales, tiene unas limitaciones muy evidentes. Sobre todo adolece de un doble problema para la Corona castellana, la escasez de fuentes escritas disponibles con anterioridad al siglo XV y el carácter indirecto de las conservadas.⁷ Apenas es posible extraer datos procedentes de los tribunales y procesos judiciales de la época que informen acerca de los delitos, los culpables, las circunstancias del crimen, las sentencias aplicadas por los jueces, o más importante aún, los interrogatorios y las testificaciones.⁸ Todo lo contrario a lo ocurrido en otras regiones como Valencia, donde las fuentes documentales son más generosas y han permitido obtener unos resultados de investigación más detallados.⁹ Como señaló Ricardo Córdoba, para la Corona de Castilla son susceptibles de utilizarse el Registro General del Sello del Archivo General de Simancas, donde aparece una información muy pobre, y los Protocolos Notariales de las ciudades castellanas, andaluzas o extremeñas, con el condicionante de que apenas se conservan ejemplares datados de antes de 1460.¹⁰ En la mayoría de las ocasiones, la información extraída data de mediados de dicha centuria o del reinado de los Reyes Católicos. Se localizan las cartas de perdón y órdenes emitidas por los monarcas para investigar crímenes o arrestar a delincuentes y acciones similares. Respecto a los libros notariales, esporádicamente pueden aparecer referencias a momentos violentos que

7. Córdoba de la Llave, Ricardo. "Violencia, delincuencia e inestabilidad en la Castilla bajomedieval: los límites de la documentación", *L'espai del mal: reunió científica: IX curs d'estiu Comtat d'Urgell* (Balaguer, 7, 8 i 9 de juliol de 2004), Flocel Sabaté i Currul, ed. Lleida: Pagès editors, 2005: 319-338.

8. Cabrera Muñoz, Emilio. "Sobre la violencia...": 1066.

9. Narbona Vizcaíno, Rafael. *Malhechores, violencia y justicia ciudadana en la Valencia bajomedieval (1369-1399)*. Valencia: Premio Senyera, 1990; Narbona Vizcaíno, Rafael. "Las fuentes valencianas para la historia de la criminalidad", *L'espai del mal: reunió científica: IX curs d'estiu Comtat d'Urgell* (Balaguer, 7, 8 i 9 de juliol de 2004), Flocel Sabaté i Currul, ed. Lleida: Pagès editors, 2005: 349-375. No obstante, para el ámbito castellano, hay trabajos de gran calidad como Bazán, Iñaki. *Delincuencia y criminalidad en el País Vasco en la transición de la Edad Media a Moderna*. Vitoria: Departamento de Interior, 1995; Bazán, Iñaki. "La criminalización de la vida cotidiana. Articulación del orden público del control social de las conductas", *La vida cotidiana en Vitoria en la edad moderna y contemporánea*. San Sebastián: Txertoa Argitaletaria, 1995: 141-154; Mendoza Garrido, José Miguel. *Delincuencia y represión en la Castilla bajomedieval*. Granada: Universidad de Granada, 1999; Lojo Piñeiro, Fernando. *A violencia na Galicia do século XV*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, 1991.

10. Córdoba de la Llave, Ricardo. *El instinto diabólico...*: 11-12 y Córdoba de la Llave, Ricardo. "Violencia, delincuencia e inestabilidad...": 220-221.

son descritos por los escribanos. En cualquier caso, la información que proporcionan es realmente breve, pobre y no permite profundizar sobre los delitos plasmados.¹¹ No obstante, para el reino de Córdoba y demás ciudades de Castilla, también cuentan con datos de sus archivos municipales, por ejemplo la recogida de las quejas que los vecinos le hacían llegar a los jurados o a través de las Actas Capitulares. A veces, se manifiestan acontecimientos violentos como el sucedido a fines del siglo XIV en Córdoba. Según parece se formó un motín en la collación de Santiago de la ciudad, donde los vecinos se negaron a pagar unos impuestos y terminaron apedreando, acuchillando y abandonando en la vía pública al recaudador Mateo Sánchez.¹² Pero, por norma general, la documentación concejil también es escasa, sin apenas detallar información del crimen.

En cuanto al análisis de la violencia en el medio rural, que es el objetivo del presente trabajo, es posible realizarlo a través de los conflictos surgidos entre núcleos de población o entre reinos por las delimitaciones jurisdiccionales y el enfrentamiento de personas por el aprovechamiento de ciertos recursos que ofrece el territorio de la zona en cuestión.¹³ Para el sur del reino de Córdoba se va a utilizar una documentación judicial inédita y que no ha sido empleada hasta el momento. Por un lado, la procedente del Archivo Histórico Municipal de la propia ciudad, que dispone de varias secciones como las denominadas *Policía urbana y rural*, *Terrenos realengos*, *Términos jurisdiccionales*, *Predios rústicos* y *Sentencias de términos*.¹⁴ En ellas se aprecian diversos ejemplos de delitos de sangre, predominando las lesiones y maltrato físico de unas personas a otras por motivos de diferente naturaleza. Sin embargo, mucho más ricos son los pleitos albergados en el Archivo de la Real Chancillería de Granada, que plasman tanto las agresiones físicas como las verbales. Los interrogatorios muestran cómo los propios vecinos de los centros poblacionales del ámbito de estudio, testimonian con detalle los comportamientos de los culpables y cómo se perpetró el crimen. En ocasiones los delinquentes y las víctimas son los declarantes aportando una información de primera mano y directa. Aunque hay que ser cautos pues, como advirtió Ricardo Córdoba, los testigos presentados son regidos por las partes enfrentadas y muchas veces son sobornados para deponer una determinada información, desvirtuar la verdad o acentuar la gravedad buscando una pena mayor para el acusado.¹⁵ Esto explica que en la mayoría de los pleitos consultados, los testigos a la hora de responder a las preguntas generales del juez, después de concretar su edad, agreguen “que no es pariente de ninguna de las partes en ningún grado e que venza el pleito el que tuviese justicia” o que “no ha sido sobornado ni dadivado ni atemorizado por ninguno dellos para que diga e disponga esta cabsa el contrario de la verdad”.

A pesar de ello, gracias a los datos de estas fuentes se puede complementar y suplir las carencias del contenido procedente de los Protocolos Notariales o del Registro General del Sello, que también serán usados en este estudio. Pero inevitablemente, la información obtenida tanto del Archivo Municipal de Córdoba como de la Chancillería de Granada, tampoco superan el umbral cronológico de mediados del XV. Solo es posible retrotraerse años atrás por medio de las testificaciones de aque-

11. Córdoba de la Llave, Ricardo. “Violencia cotidiana...”: 393-398.

12. Nieto Cumplido, Manuel. “Luchas nobiliarias y movimientos populares en Córdoba a fines del siglo XIV”, *Tres estudios de historia medieval*. Córdoba: Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1977: 13-65, 43-47.

13. Cabrera Muñoz, Emilio. “Crimen y castigo...”: 11-13.

14. Algunos de estas secciones han sido utilizadas por otros investigadores, como los ya citados para Córdoba. Pero actualmente no se han ceñido a un estudio centrado en la violencia, y mucho menos sobre la Campiña de esta ciudad, desprovista de trabajos dedicados a dicha temática sobre la época bajomedieval.

15. Córdoba de la Llave, Ricardo. “Violencia, delincuencia e inestabilidad...”: 327.



llas personas de mayor edad que narran anecdóticamente lo sucedido cuando eran “muchachos”, “mozos” o “mancebos”.

3. Amenazas y cartas de seguro

En la sociedad bajomedieval era muy común que numerosas personas emprendieran amenazas hacia otras con la finalidad de provocar recelo y miedo. Sin duda alguna, esto era fruto de las rivalidades y enfrentamientos que se producían en diferentes ámbitos cotidianos. De los numerosos ejemplos detectados, se manifiesta un temor tan intenso, que se solicitaban continuamente las denominadas cartas de seguro, utilizadas como protección y salvaguarda ante la posibilidad de sufrir violencia física o incluso asesinato. Las intimidaciones documentadas solían ser muy directas, teniendo en ocasiones el acompañamiento de algún gesto o una acción que atemorizaba a la víctima. En el ámbito rural, solían espantar el ganado, hacer alguna prenda, o en casos algo más extremos, agredir con palos o piedras. Por ejemplo, un vecino de la villa de Santaella llamado Antón Ruiz de Aguilar, detalla que sobre el año de 1481 Alfon Ruiz de las Infantas y sus familiares defendían un heredamiento que tenían, donde posteriormente, se creó el cortijo de Barrionuevo. Dice que “por fuerza lo defendían (...) que los corryan y amenazavan y que algunos apaleaban y de tal manera lo fasian que nadie no osava yr por allá ni entrar dentro con sus ganados ni a faser leña (...)”.¹⁶ Años después, una descendiente de esta familia, concretamente Aldonza de las Infantas, será la que cometa estos agravios de modo más intenso. Junto a su marido, Luis Ponce de León, no permitían que los vecinos de la villa de Santaella transitaran un camino realengo que usaban para abastecerse de leña. Así Antón García cuenta que:

Por mandado de la dicha doña Aldonça o de su marido, que an defendido e defienden el dicho camino, e que este testigo vido que porque pasó un mocho de Pedro Ruiz Almogávar por el dicho camino con leña que traía de lo realengo, le prendaron e quitaron por prenda unas sogas e un capote e que fasta oy nunca se lo an vuelto (...) e asy mesmo vido este testigo que porque atravesó un Juan Chicón, vecino desta dicha villa, con leña viniendo de lo realengo por tierra de la dicha doña Aldonça, le tomaron un capote por prenda e que nunca se lo an dado e que esto pueden aver un año e que asy mesmo a oýdo dezir que a todos los que pasan por el dicho camyno con bestias los prendan e penan.¹⁷

Por su parte, Alonso García de la Fuente narra que “envió un moço por leña a los montes realengos e que viniendo cargado con su leña por Barrio Nuevo, salió el mayordomo Aranda a él e que acuchilló las sogas e le derribó las cargas en el suelo e que le tomó un hocino e un capote e una halda e ge las llevó (...)”.¹⁸ Y Antón Ruiz de Juan Esteban asegura que “Luys prendó a este testigo una ves, porque yva por agua a la fuente en un asno y le levó un par de pollos por pena, que una vez por otra, el asno con los cántaros le levó y los cántaros quebró”.¹⁹ El hijo de este matrimonio continuó con esta “tradicción familiar” de incordiar a los vecinos de la zona. Para esta ocasión, las amenazas fueron muy claras, pues según narra Antón Ruiz de Gálvez, alcalde ordinario y vecino de Santaella, aquel en 1511 no dejó aprovecharse del agua de la fuente a Pedro García de Valde-

16. AMCO. C-256. doc. 2, f. 109v (30 de octubre 1513).

17. AMCO. C-256. doc. 2, f. 109v (30 de octubre 1513).

18. AMCO. C-256. doc. 2, f. 31v (30 de octubre 1513).

19. AMCO. C-256. doc. 2, f. 70v (19 de octubre 1513).



rrama, “llevándole de pena 4 reales porque entró a beber la dicha agua con los dichos puercos, e que el dicho don Martín en persona, le dijo al dicho porquero que no volviese más ally sino que le mandaría dar de palos (...)”.²⁰ A Bartolomé Sánchez Ballester, vecino de La Rambla, lo amenazaron diciéndoles que si entran en término de Montemayor, que era señorío, “veréis si os valdría la corona”.²¹ Alonso Rodríguez de Estúñiga, se enfrentó a un guarda de Pedro Jurado, que mientras se iba le decía “que iba a Montemayor a llamar a Pedro jurado e que juraba por Dios que le avían de llevar a Montemayor maniatado (...) que le avían de alancear”.²² Un pastor y rabadán de Juan de Góngora, caballero veinticuatro de Córdoba, llamado Bartolomé Sánchez, denuncia a un criado del jurado Bañuelo porque le “corrieron a este testigo una manada de ovejas paciando las hierbas en el término realengo y concejil (...) y se lo echaron fuera de allí”.²³ A la vez que le decían “quel dicho jurado mandaba faser asý e que amenazaron a este testigo diziéndole que sy volvía más allí con las dichas ovejas, le prendarían e aun le descalabrarían (...)”.²⁴ En otra querrela Andrés Fernández Pastor, cuenta para 1510 y de nuevo contra el jurado Bañuelo, lo siguiente:

Que estando este testigo e otro pastor guardando vna manada de ovejas en los baldíos de la faça las Marranas e de los Pinedas, las quales dichas tierras no están labradas, vido este testigo cómo vino el dicho jurado Luys de Bañuelo, cuyas son las dichas tierras, con ciertos criados suyos e esclavos, a las dichas tierras e echó a este testigo e al otro pastor e al ganado fuera de las dichas tierras, amenazándolos que los avia de prender sy durmyan allí de noche con el ganado, e que asy mesmo el dicho jurado Bañuelo, no contento con lo suso dicho, vio este testigo como dijo a sus mozos “quemaldes todos su fato e las redes” e que el dicho jurado o sus criados, le tomaron a este testigo e a su compañero, tres pellejos de ovejas mayores e dos pellejos de corderos e la red donde tenía este testigo las dichas ovejas, vido este testigo como en presencia del dicho jurado le pusieron fuego e la quemaron e que los pellejos o los quemaron o se los llevaron e que sy no fuera porque dijo vn fijo del dicho jurado que no les quemase todo el hato, se lo quemaran todo e les quebraron los cántaros (...) e que después que se avia ydo de allí el dicho jurado, dijeron los dichos sus moços a altas bozes ‘biba el jurado que otra fiso e saliose por ella e también se saldrá agora con esta’.²⁵

Otro caso significativo y muy interesante es el experimentado por un pastor llamado Juan Martín, vecino de Villalpando. Desde esta localidad se dirigió hacia el sur hasta llegar al cortijo de Fuencubierta, en la Campiña de Córdoba, donde soportó la defensa que hizo un labrador de Pedro de Hoces. Según atestigua el propio declarante:

Lo tomó uno de los dichos arrendadores que se llama Luys Pérez y que iba a caballo con una lanza y le dijo a este testigo que le diese una prenda y el testigo dijo que lo que le plasía, y se le llevó una burra, y dijo que como no estaba contento con aquella prenda sino que se avia de debcalçar los çapatos este testigo, y que este testigo que se los descalçó, e los puso en el suelo e que con el fierro de la lança los alcançó del suelo e se los llevó e dejó descalço a este testigo, e que le dijo el dicho arrendador a este testigo que sy supiera que este testigo syn mandargelo su amo oviera entrado en el dicho cortijo con el dicho ganado, que a este testigo alañçería allí, e que sy allí tuviera al dicho jurado Uzeda, su amo, que también lo alañçería (...).²⁶

20. AMCO. C-277. doc. 4, ff. 16v-17r (18 de octubre 1516).

21. AchGr. leg. 952, núm. 1, sin folio (28 de enero 1525).

22. AchGr. leg. 952, núm. 1, sin folio (28 de enero 1525).

23. AMCO. C-1027. doc. 31-1, sin folio (7 de febrero 1518).

24. AMCO. C-1027. doc. 31-1, sin folio (7 de febrero 1518).

25. AMCO. C-1027. doc. 31-2, sin folio (10 de marzo 1515).

26. AMCO. C-171. doc. 15, sin folio (8 de setiembre 1513).



Juan López Crespo, es un labrador que expone otro ejemplo de estas situaciones que se acontecen en el campo. Afirma que:

Una vez vio que unos pastores de Lorenzo de las Infantas, pasó con su ganado por la cuesta de Abencáez e lo quisieron prender los guardas de Fernán Núñez, y que los pastores de Lorenzo se defendieron y no los prendaron. Después estos guardas fueron a Fernán Núñez e se lo dijeron lo ocurrido a Alonso de los Ríos, señor que era en ese momento de Fernán Núñez. Este envió a dos caballeros suyos para que los aguardasen e los prendasen en la sierra de la cuesta de Abencáez, e los desnudaron hasta dejarlos en camisones e les llevaron las prendas a Fernán Núñez (...).²⁷

Como consecuencia de estas amenazas, prendas y tretas atemorizadoras aparecen numerosas peticiones por parte de las víctimas de obtener cartas de seguro emitidas por la monarquía. En el norte de Córdoba se proporcionaron estos documentos a 30 vecinos de Gahete y a su procurador, que recelaban de Vasco Alfonso de Sosa,²⁸ o en la villa de Las Posadas, donde un vecino llamado Diego Díaz de Valenzuela, solicitó carta de seguro real porque recelaba de dos jurados antiguos y de los parientes del regidor Antonio de Benavides.²⁹ De igual forma en la zona sur, Andrés de Morales tuvo que ser expulsado de la villa rambleña por amenazas a los posibles testigos que iban a testificar en su contra.³⁰ Por eso, Juan Sánchez de Écija y Martín Sánchez Zahonero, solicitan carta de seguro.³¹ Días más tarde harán lo propio Gonzalo López Melero, Blas López, Miguel López, Bartolomé Sánchez y Antón Martínez, todos vecinos de La Rambla.³² La mayoría alegan las amenazas recibidas con la frase de que “le tienen odio y enemistad y malisçia en su persona, y que si los denunciaba lo mataría, heriría, lisiaría, prendería o tomaría u ocuparía sus bienes”.³³ En otro caso, Pedro de Aguilar desde 1518 se encontraba en continuo enfrentamiento con Alonso Pérez, hasta que una noche de 1524, éste último le hirió con una lanza.³⁴

Está claro que son muestras de las relaciones sociales de aquellos años. De hecho, el origen de muchas de esas refriegas o pugnadas, eran motivadas por el intercambio de ciertas palabras a través de la cuáles se amenazaban o insultaban. Unas amenazas que a veces quedaban solo en una agresión verbal, pero en otras ocasiones, eran el paso previo a la violencia física o incluso la muerte.

4. Delitos de sangre: agresiones y homicidios

La presencia de los enfrentamientos directos interpersonales es muy común en la documentación bajomedieval de toda la geografía peninsular. Si se centra el estudio exclusivamente al marco andaluz, en los años noventa Emilio Cabrera ya detectó que en la Corona de Castilla, Andalucía se encontraba liderando el índice de delitos de sangre entre 1475 y 1485. A merced de los datos aproximativos que expuso, en la región citada se producía un crimen por cada 4716 habitantes, seguida

27. AchGr. leg. 1211, núm. 1, sin folio (Siglo XVI).

28. Cabrera Muñoz, Emilio. “Usurpación de tierras y abusos...”: 52.

29. AGS. RGS, f. 295r (7 de marzo 1494).

30. AGS. RGS, f. 104r (18 de agosto 1490).

31. AGS. RGS, f. 157r (2 de julio 1490).

32. López Rider, Javier. “Andrés de Morales y la villa de La Rambla...”: 18.

33. López Rider, Javier. “Andrés de Morales y la villa de La Rambla...”: 18.

34. AHPCO. PNCO. 14146P, 5, f. 2r (5 de abril 1522).

por el País Vasco donde se cometía uno por cada 3086 vecinos.³⁵ Del mismo modo, las cuentas de la Hermandad demostraron que una gran partida de gastos se destinó a la búsqueda y captura de delincuentes por toda la Península Ibérica. La que lidera el ranking de gastos para persecuciones de criminales fue de nuevo Andalucía, donde las ciudades de Jaén, Sevilla y Córdoba ostentaron unas cifras altas de delincuencia.³⁶ Además, según los casos obtenidos del Registro General del Sello, Ricardo Córdoba ofrece para el periodo de 1476-1496 un total de 570 delitos de sangre, de los cuales 283 acontecieron en el reino de Sevilla (49,6%), 158 en el de Córdoba (27,8%) y 129 en el reino jiennense (22,6%).³⁷ Estos porcentajes coinciden con lo estipulado por Emilio Cabrera que señalaba que las ciudades más conflictivas para el siglo XV eran notablemente Sevilla y Córdoba, seguidas por Jerez, Écija, Úbeda, Baeza y Carmona.³⁸ Una hipótesis que se cumple de nuevo a través de las estadísticas que el profesor Ricardo Córdoba proporciona para el periodo cronológico ya indicado. Como se puede apreciar en el gráfico 1 de la versión inglesa de este mismo texto, los reinos de Sevilla y Córdoba poseen mayores casos de homicidio con un 33% del total de los 349 detectados. Quizás una posible explicación, que parece obvia, es admitir que las ciudades de mayores dimensiones y con una demografía más alta, conlleva a que los delitos se multipliquen, al menos así lo han manifestado diversos investigadores.³⁹ No obstante, hay que tener presente que estas cifras son referidas a los casos que fueron registrados en los tribunales y han llegado hasta nosotros, por tanto no se trata de todos los delitos de sangre que pudieron ocurrir.

De cualquier modo, está claro que la ciudad de Córdoba poseía un índice de criminalidad elevado en función de los habitantes que tenía en aquellos momentos. No es extraño porque ya en etapas anteriores sucedían estos delitos de sangre. Por ejemplo en los siglos X-XI, durante el periodo de Al-Andalus, María Arcas muestra hasta 20 casos de crímenes cometidos principalmente en Córdoba, entre los que prevalecen los homicidios.⁴⁰ Entre los delitos identificados durante el dominio musulmán, concretamente el número 5, corresponde a un hombre llamado Ibn Barīha o Burayha que fue acusado de propinar heridas a varias personas, ser corrupto y realizar daños materiales en la Campiña de Córdoba. Solo Muhammad b. Kulayb o Kalīb presentó pruebas contra él. Posteriormente, el culpable tuvo una conducta responsable y de arrepentimiento cumpliendo el ayuno del ramadán, rezar el Corán, entre otras actividades, influyendo favorablemente a su libertad.⁴¹

4.1 Tipos de agresiones y homicidios

Durante todo el siglo XV son abundantes las menciones a lesiones y homicidios en la Campiña de Córdoba que han permitido conocer sus tipologías. Respecto a las agresiones físicas y como han plasmado diversos investigadores, la mayor parte de los casos identificados son heridas en el cuerpo

35. Cabrera Muñoz, Emilio. "Crímen y castigo...": 14.

36. Sánchez Benito, José Manuel. "Criminalidad en la época de los Reyes Católicos. Delincuentes perseguidos por la Hermandad". *Estudios de Historia Medieval en homenaje a Luis Suárez Fernández*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 1991: 411-424, 413-415.

37. Córdoba de la Llave, Ricardo. *El homicidio en Andalucía...*: p. 32.

38. Cabrera Muñoz, Emilio. "Crímen y castigo...": 16.

39. Mendoza Garrido, José Miguel. *Delincuencia y represión...*: 46-47; Cabrera Muñoz, Emilio. "Sobre la violencia...": 1073; Cabrera Muñoz, Emilio. "Crímen y castigo...": 16 y Hanawalt, Bárbara. "Violent death ...": 301.

40. Arcas Campoy, María. "Fuentes sobre los delitos de sangre en al-Andalus: dos ejemplos referidos a Córdoba (siglos X-XI) y la frontera oriental Nazarí (siglo XV)". *Clío e Crímen*, 10 (2013): 95-109.

41. Arcas Campoy, María. "Fuentes sobre los delitos...": 99.



de la víctima, donde las efectuadas sobre el rostro y la cabeza eran las más abundantes.⁴² Aunque esto no descarta ni mucho menos las amputaciones de miembros a través de lanzadas, puñaladas, estocadas, cuchilladas, pedradas o saetadas.⁴³ Para la zona objeto de estudio hay diversas muestras de ello. Juan Gómez el rogado, vecino de la villa de La Rambla, cuenta que hace dos meses dentro de este centro urbano, “hubo ciertas palabras criminosas entre él y Juan de Lucena, vecino de la dicha villa y llegado a efecto Juan de Lucena le hubo herido en la cabeza”. Sin embargo, otorgó su perdón al culpable porque le ayudó a su cura pagándole 166 reales.⁴⁴ En las ocasiones que se alude a heridas en la cabeza suelen indicar que se “escalabraron” o “descalabraron”. Por ejemplo en 1492, Juan de Montilla, vecino de la villa de Fernán Núñez, declara que entrando por unas tierras “que algunas veces quisieron ascalabrar a este dicho testigo porque pasavan los bueyes por su tierra, por cabo el camyno de la Ranbla”.⁴⁵ Martín Ruiz Escribano testimonia que “unos criados deste testigo, porque entraron a dar agua en la dicha fuente a unas ovejas suyas, los descalabraron por ello y que así se pusieron a defender que no entrasen los dichos ganados a dar agua en la dicha fuente (...)”.⁴⁶ Similar es la declaración de Antón López de Almogávar, que especifica “que una vez por estar el dicho Juan López borracho, en tiempo de agosto, se descalabraron en la segada con unos de Espejo, puede haber nueve años”.⁴⁷ Con motivo del aprovechamiento de una fuente de agua denominada Alcoba, ubicada en las tierras del cortijo de Barrionuevo, diversos labradores del mismo, siguiendo el mandato de su propietaria, Aldonza de las Infantas, protagonizaron una violencia desmedida. De hecho, Hernando de Palma, vecino de la villa de La Rambla, apunta la utilización del fuego para destruir el asiento de los pastores que descansaban allí o, más grave aún, el asestar puñaladas. Así lo explica para 1506:

Ha visto estar acuchillados a los pastores de Martin Escrivano, vecino de la Rambla, e porque entraban a beber las aguas de Barrio nuevo el alto e del cortijo bajo, que sabe que un Juan de Madrid, vecino de Santaella, teniendo su ganado en el baldío de dicho cortijo el bajo, fueran contra él e sus pastores quatro ombres por mandado de la dicha doña Aldonza, e que ellos asy lo decían que venýan en su nombre, e le quemaron el sombrero e le tomaron una hazada por prenda (...).⁴⁸

Pero más explícito fue Juan Conde, alcalde de la Hermandad y vecino de la villa de Santaella, que atestigua y sintetiza “que oído diz que unos pastores del dicho contador del Marqués de Priego, avían acuchillado a otro pastor de un vecino de la Ranbla, e que le dieron tales cuchilladas que les parescen la asadura, porque avía estado con sus ganados en la fuente (...)”.⁴⁹ Pero no fueron los únicos ni mucho menos, desde 1492 se documentan más agresiones que produjeron lesiones de cierta magnitud. Juan de la Puente denunció a Francisco, criado de Gonzalo Contador, porque en el mes de San Miguel fue con su ganado ovejuno a beber el agua de Barrionuevo, y los labradores

42. Cabrera Muñoz, Emilio. “Crimen y castigo...”: 22; Muchembled, Robert. *La violence au village...*: 37 y Bazán, Iñaki. *Delincuencia y criminalidad...*: 234.

43. Córdoba de la Llave, Ricardo. “Violencia cotidiana...”: 411 y Cabrera Muñoz, Emilio. “Sobre la violencia...”: 1074-1076.

44. AHPCO. PNCO. 14131P, 3, f. 37v (13 de diciembre 1493).

45. AMCO. C-258. doc. 3, sin folio (7 de diciembre 1492).

46. AchGr. leg. 2468, núm. 8, sin folio (1519).

47. AchGr. leg. 2468, núm. 8, ff. 109v, 114r-v, 116r y 119v (1519).

48. AMCO. C-242. doc. 57, sin folio (20 de setiembre 1516).

49. AMCO. C-242. doc. 57, sin folio (20 de setiembre 1516).

que allí estaban defendieron aquello para que no entrase. El testigo dice expresamente “e le echó y defendió que no bebiese de la dicha agua y no contento con lo susodicho le acuchillaron e le dyeron muchas heridas de que llegó a punto de morir”.⁵⁰ Y más adelante Martín Ruiz explica que dos pastores suyos intentaron beber de aquella agua del cortijo y “les dieron de cuchilladas a los dichos Juan de la Puente y Pedro de Castilla”.⁵¹ Curiosamente un tiempo después los culpables se disculparon, según señala este último declarante “enviaron a rogar a este testigo que fiziese a los heridos que los perdonase e aquellos querían pagar la cura (...)”.⁵²

De igual forma, con motivo del enfrentamiento entre los vecinos de la villa de Montalbán y los de Aguilar por el aprovechamiento de una dehesa para sus ganados, hubo una confrontación que produjo situaciones tensas. Una de las ocasiones, Marcos Alonso Doblas el viejo, vecino de La Rambla, señala que sobre el año de 1502 “vn pastor con ganados ovejunos del contador de don Alonso, que entra en la dicha dehesa con las dichas ovejas, y que los dichos labradores y renteros lo fueron a prender, y que entonces y porque no les quiso dar la prenda, que lo acuchillaron”.⁵³ Para fines del siglo XV, las disputas entre los vecinos de la villa señorial de Montemayor y la reatenga de La Rambla estaban a la orden del día. Por ejemplo, Alonso Cofrade, vecino de La Rambla, sufrió una agresión que le produjo una herida, al comentar que “huyendo dellos, lo persiguieron con ballestas armadas y por defenderse le dieron una cuchillada en el oreja izquierda, y mostróla, y que le llevaron todas las cosas susodichas”.⁵⁴

Por otra parte, los homicidios también se manifiestan en la Campiña cordobesa, llegando a convertirse algunos de los asesinos en auténticos forajidos. Una realidad que en el propio fuero otorgado por Fernando III a la ciudad lo contemplaba al mencionarse el homicidio con doble tipología: el culposo y el doloso. Para el primero se indica:

Si algún hombre incurriere en homicidio u otro crimen, sin su voluntad, y lo probare con testigos verídicos, si presentare fiador, no sea recluso en la cárcel; pero si no tuviere fiador, no sea conducido fuera de Córdoba, sino que sea custodiado en la cárcel de la ciudad y pague la quinta parte de la multa nada más. Si se le acusase de muerte sospechosa de cristiano, de moro o judío, y no hubiere testigos verídicos y fieles, júzguenle conforme al Libro de los jueces.⁵⁵

En relación al homicidio doloso “quien matare a hombre no apercebido para tal daño, con el mal no hubieren mediado antes palabras injuriosas ni disputa ni contienda, ni en el momento de la muerte ni antes, muera por ello y pierda todos sus bienes y tómelos el Rey”.⁵⁶ Esta clasificación del homicidio se mantuvo durante el reinado de Alfonso X y lo dejó plasmado en *Las Partidas* y en el *Fuero Real* donde se distingue el homicidio denominado “por ocasión”, que es accidental y fortuito, y el llamado “culposo” que es realizado a sabiendas de la pena.⁵⁷ Desde el siglo XIII hasta

50. AMCO. C-1031. doc. 5, sin folio (30 de octubre 1513).

51. AMCO. C-1031. docs. 5 y 6, sin folio (30 de octubre 1513).

52. AMCO. C-1031. doc. 6, sin folio (30 de octubre 1513).

53. AchGr. leg. 951, núm. 3, sin folio (11 de marzo 1503).

54. AchGr. leg. 952, núm. 1, sin folio (28 de enero 1525).

55. Hurtado de Molina Delgado, Julián. *Delitos y penas en los fueros de Córdoba y Molina*. Córdoba: Universidad de Córdoba, 2003: 214.

56. Hurtado de Molina Delgado, Julián. *Delitos y penas...*: 214-215.

57. Córdoba de la Llave, Ricardo. “Violencia, delincuencia e inestabilidad...”: 231-232 (*Partida* VII, título VIII, leyes 2 y 3 y *Fuero Real*, libro IV, título VII, ley 6).



principios del XVI, obviamente se han producido violentas riñas donde la muerte fue el resultado final. En 1484 Juan de Lucena se fue a servir a Teba y Ardales para obtener el perdón real por el asesinato que cometió contra Antón de Dios en la villa de La Rambla.⁵⁸ Para 1487 Martín de Palma, vecino de Santaella, recibe el privilegio de Antequera para obtener el perdón real por haber matado a otro hombre de ese municipio diez años antes.⁵⁹ Hay multitud de ejemplos de homicidas que tuvieron el denominado privilegio de homiciano, donde esas personas debían estar un tiempo en villas fronterizas para obtener una carta de acreditación del alcaide del castillo u oficiales del concejo correspondiente, que tenía que presentar ante el Consejo Real para demostrar que han estado sirviendo y obtener el perdón. Los destinos de los casos expuestos no son los únicos, también Santa Fe, que era uno de los más recurrentes, Salobreña, Jimena, Íllora, Alhama, Xiquena, entre otros.⁶⁰ También en 1493 aparece un ejemplo de perdón de Viernes Santo, que precisamente se otorgaba en esa misma festividad y conoció un uso muy generalizado en el reino de Castilla.⁶¹ En ese año se le da indulto a Pedro de Santaella, ya que fue culpado de la muerte “de vna mujer del partido que se llamaba la Cardeñosa” en 1491.⁶² Hay algún que otro duelo, un hecho que permitía a dos personas ajustar sus cuentas particulares. Así lo expresa Juan Ruiz de Gálvez indicando que:

Puede haber veynte años que vio este testigo en el anoria que está a los olivares de la Ranbla, que el dicho Martín Gómez, tinajero, e Juan de Salamanca Capano, vesynos de la Ranbla, se desafiaron e se salieron a acuchillarse a la dicha anoria e allí vio que el dicho Martín Gómez dio una cuchillada al dicho Juan Salamanca en la garganta que sobre esta herida que murió en la dicha villa, e que oyó decir, que el dicho Martín Gómez mató otro hombre en Lucena.⁶³

Y varios vecinos de la villa de La Rambla confirman este asesinato. Por ejemplo Pedro Jiménez de Laguna, asegura:

Que hace 20 años o más, que vio enterrar a un vecino de la Rambla que no se acuerda de su nombre, que falleció de ciertas heridas que oyó decir en la dicha villa, que le había herido el dicho Martín Gómez Tinajero, y le vio este testigo andar ausentado de la dicha villa y que oyó decir este testigo que mató a otro hombre en Lucena.⁶⁴

Por su parte, Alonso Gómez del Horno confirma que Martín Gómez, tinajero, mató a un hombre en esta villa y por eso se fue. Incluso Gonzalo Sánchez Granado cuenta que:

El dicho Martin Gómez Tinajero hirió a uno que se dice Juan Salamanca, vecino de La Rambla de una herida en el pescuezo de que murió porque este testigo lo vio herido y lo vio que murió de la

58. AGS. RGS, f. 114r (21 de julio 1484).

59. AGS. RGS, f. 249r (15 de octubre 1487).

60. Córdoba de la Llave, Ricardo. “Fortalezas fronterizas con privilegio de homiciano en época de los Reyes Católicos”. *IV Estudios de Frontera. Población y poblamiento. Homenaje al profesor Manuel González Jiménez*. Jaén: Diputación Provincial de Jaén, 2006: 193-208.

61. González Zalacáin, Roberto José. “El perdón real en Castilla: una fuente privilegiada para el estudio de la criminalidad y la conflictividad social a fines de la Edad Media. Primera parte. Estudio”. *Clío & Crimen*, 8 (2011): 290-352 y la segunda parte dedicada a la documentación: 354-454.

62. AGS. RGS, f. 12r (13 de abril 1493).

63. AMCO. C-257. doc. 1, sin folio (17 de enero 1519).

64. AMCO. C-257. doc. 1, sin folio (17 de enero 1519).

dicha herida y le ayudó a enterrar y le vio al dicho Martín Gómez andar ausente sobre la muerte de la dicha villa y se fue a vivir a Lucena adonde oyó decir que había matado a otro hombre.⁶⁵

Ni mucho menos era el único testimonio. En 1495 en una serie de pesquisas sobre varios vecinos de la villa de La Rambla, se acusa a un tal Antón Ruiz de la Rambla de haber matado un hombre en 1492.⁶⁶ Sobre la misma década se produjo un homicidio en la misma puerta de la Iglesia de la villa de Fernán Núñez, siendo acusados Pedro Fernández Ballesteros, más conocido como “Pedro Zamarrón”, y Diego Posero, ambos vecinos de la cercana villa de La Rambla. Alfon Gómez de Juan Montilla expone que ha oído en Fernán Núñez que “Pedro Fernández Ballesteros, que también dicen Pedro Zamarrón, él e Diego Posero, sacaron de la iglesia desta villa a vn hombre que se desçia Esteban Sánchez e que sacado, el dicho Diego Posero lo mató”.⁶⁷ Destaca que todo lo que ha testificado se lo ha dicho Miguel de Aguilar, el cual “vio todo aquello siendo mozo porque estaba en esos años sirviendo en la citada iglesia”.⁶⁸ Sin embargo, será Antón Gómez el que proporcione la información más minuciosa respecto al suceso ocurrido. Este testigo explica que:

Sacaron de la yglesia desta villa, con palabras, a un ombre que se llamaba Esteban Sánchez de Cabra, que estaba retraído en la dicha yglesia, disiendo que lo querían llevar a Montemayor, y él salió con ellos pensando que desçia verdad e que salido de la yglesia conoció que era engaño que le hacían e que se volvía corriendo a la dicha yglesia, e commo se volvía para tornar a la dicha yglesia, que el dicho Pedro Zamarrón abrazó al dicho Esteban Sánchez e lo tuvo mientras el dicho Diego Posero le dio de puñaladas e lo mató, e esto que lo sabe porque luego a la hora, este testigo e otros muchos desta villa fueron a la dicha yglesia della e hallaron al dicho Esteban Sánchez muerto e algunas personas que vieron lo susodicho lo dijeron (...).⁶⁹

Aún para principios del siglo XVI hay constancia de asesinatos, así en 1514 Juan Ruiz testifica que conoce a Juan Ruiz Pacheco, “que es homeçida que mató vn hombre”.⁷⁰

4.2 Modelos de armas

Los ejemplos expuestos hasta el momento, muestran la utilización de cuchillos o puñales en relación a las agresiones y homicidios documentados. Sin embargo, no solo empleaban estas armas sino que también recurrían a guinchones, lanzas, ballestas o simplemente piedras para lidiar al rival.⁷¹ Así Juan Alonso de Dueñas, vecino de la villa de Santaella, explica que cuando era muchacho vio que “el padre deste testigo dijo vna vez al dicho Alfon Ruiz de las Ynfantas, que por qué defendía los montes del Rey, que le dio vn contomazo con vna lança e le fyso callar que no ose desir más nada”.⁷² Otro ejemplo del empleo de lanzas como arma para lesionar a otra persona aparece en 1492 en las cercanías del cortijo del Tocino. Según se detalla en la demanda, Juan de Écija

65. AMCO. C-257. doc. 1, sin folio (17 de enero 1519).

66. AchGr. leg. 1615, núm. 8, sin folio (27 de febrero 1495).

67. AchGr. leg. 535, núm. 3, f. 145r (25 de febrero 1492).

68. AchGr. leg. 535, núm. 3, f. 145r (25 de febrero 1492).

69. AchGr. leg. 535, núm. 3, f. 147r (25 de febrero 1492).

70. AMCO. C-256, doc. 4, sin folio (23 de octubre 1513).

71. Se ha documentado muy bien el tipo de armas empleadas. Ver Bazán, Iñaki. *Delincuencia y criminalidad...*: 188; Mendoza Garrido, José Miguel. *Delincuencia y represión...*: 186-189; Narbona Vizcaíno, Rafael. *Malhechores, violencia y justicia...*: 74 y Córdoba de la Llave, Ricardo. *El homicidio en Andalucía...*: 56-68.

72. AMCO. C-256. doc. 2, f. 101r (30 de octubre 1513).



tenía como pastor a Antón de Ávila y acudió al dicho cortijo con su ganado, pero tres labradores llamados Antón, hijo del Carcelero, un criado de éste y Juan Castellano, mozo de Chacón, con sus lanzas y puñales hirieron a su pastor y le arrearon el ganado muy lejos de la zona del cortijo. De todas las testificaciones recogidas, la más explícita corresponde precisamente a la víctima y que narra todo lo sucedido:

Que él yendo cuyo domingo a la hora del mediodía, poco más o menos, con su ganado, que guardaba del dicho Juan de Écija y cercándolo por el cortijo que dicen del Tocino, que vinieron a él tres hombres, los dos con dos lanzas y el otro con el puñal y que llevaba piedras en las manos dándose fama el uno al otro y que lo cual otro a otro y a otro, llegaron a este dicho testigo, y el primero que llegó que se llamaba Antón, fijo del Carcelero de la Rambla, y le echó un bote y entrole por el brazo en la mano que no llegó a la carne salvo entre la camisa y la carne y diola un palo con la dicha lanza, y el otro su criado le dio de palos hasta que quebró la lanza en la mano y que este dicho testigo les decía que lo dejaran y tomaran la prenda queregonado estaba (...) y que no la quisieron sino que lo había dejar tendido allí, y que después dijeron ellos a este que degollase él una oveja allí, y que él quiso, diciendo que antes no quería, que la degollasen ellos si querían, a fin que anduvieron de tomar un cencerro y se lo quitaron y que echaron al ganado a menudo de su tierra y que porque unos con del dicho Juan de Écija, su amo, había dicho que por qué corrían el ganado, le dieron de palos hasta que dieron con él en suelo.⁷³

Otros vecinos de la villa de La Rambla, explican las agresiones que soportaron de mano de algunos vecinos de Montemayor. Por ejemplo, Lázaro Calderón afirma que “hace poco tiempo el concejo de Montemayor a puesto guardas que defienden los dichos caminos e entradas en las dichas heredades”,⁷⁴ añadiendo posteriormente que:

Un guarda que se dice Pedro Jurado, anda a caballo con una lanza y unas corazas vestidas y corre a los vecinos desta villa que tienen las dichas heredades. Y haçe 5 días, este testigo fue a su viña con sus tres fijos a hacer gavillas y que se venía por el camino real a esta villa y vino el dicho Pedro Jurado, guarda a caballo y armado con una lanza, y corrió tras ellos echándoles botes.⁷⁵

Por su parte el ya citado Alonso Rodríguez de Estúñiga, asegura que tuvo una disputa con otro guarda de Montemayor, que iba a prenderlo por orden de Pedro Jurado. Según explica le pidió que le entregara una azada y se negó, entonces “la dicha guarda terçió su lanza para le dar un bote de lanza y la dicha guarda viendo que este testigo se ponía en gelaquitar ge la dejó (...)”.⁷⁶ Para esta ocasión no fue herido al salir victorioso del enfrentamiento pero menos suerte tuvo Antón Ruiz Escobar. Declara que hace un año aproximadamente o más tiempo, se desplazó a una viña con su ballesta por si tenía oportunidad de cazar algún animal pero de repente apareció Pedro Jurado. Y sucede lo siguiente:

Pedro Jurado, vecino de Montemayor, cabalgando en una yegua de silla y hablóle a este testigo, y este testigo a él y desque emparejó con este testigo púsole la mano a la llave de la ballesta y soltóla el dicho Pedro Jurado, y dijole a este testigo así se caza la tierra y tomóle la ballesta, e demandó la gafa, e este testigo no se la quería dar, y en esto vio este testigo otro hombre que venía con el dicho

73. AMCO. C-257. doc. 7, sin folio (29 de octubre 1492).

74. AchGr. leg. 952, núm. 1, sin folio (28 de enero 1525).

75. AchGr. leg. 952, núm. 1, sin folio (28 de enero 1525).

76. AchGr. leg. 952, núm. 1, sin folio (28 de enero 1525).

Pedro Jurado y llegó a ellos con una ballesta armada y el dicho Pedro Jurado le acometió con una lanza y este testigo les dio la gafa y llevósle la dicha ballesta y gafa (...).⁷⁷

También Pedro de Aguilar sufrió una herida de lanza causada por Alonso Pérez. Desde 1518 estaban enfrentados a través de insultos y amenazas, hasta que un día del mes de junio de 1524, por la noche:

Estando el dicho Pedro del Águila en la dicha villa de la Ranbla, en la calle que dicen la plaçuela de Polvadera, el dicho Alonso Pérez salió y vino contra el dicho Pedro del Águila con vna lança en las manos en cuerpo y vna espada y vn broquel y vn guante y vn caxquete con ánimo e yntinçión de matar al dicho Pedro del Águila, y le tiró con la dicha lança muchos botes de los quales le dió vna lança en el muslo derecho que le cortó el cuero y carne y le salió mucha sangre.⁷⁸

En 1486 Cristóbal Cubero fue agredido en el cortijo de La Culebrilla, cercano a la villa de Santaella, por un grupo de labradores que estaban armados con lanzas. En la querella de la víctima se estipula:

Que el martes pasado en la noche, primer día de agosto, pasando por el cortijo de la Culebrilla en término de Córdoba, Cristóbal Cubero y Cristóbal de Esmero, ambos de la dicha capitania y otros dos hombres de la capitania de don Francisco, dijeron a los que estaban en el dicho cortijo que les acogiesen allí por sus dineros dos o tres horas para que durmiesen allí. Y que luego más de 25 o 30 hombres labradores que estaban en el dicho cortijo salieron al dicho Cristóbal y a sus compañeros con lanzas, diciendo "a los putos ladrones" muchas veces, y que a la hora le dieron al dicho Cristóbal dos lanzadas en la espalda y otras dos lanzadas a un caballo rucio arrodado que traía, el cual caballo está a punto de muerte o cree que es muerto, por cuanto lo dejó en Écija, y pidió al dicho alcalde que le haga cumplimiento de justicia contra los sobredichos.⁷⁹

Lugares como Fuencubierta de Guadalmazán fueron defendidos violentamente por Pedro de Hoces y sus hombres, teniendo como víctima a Benito Ruiz, vecino de Córdoba, pastor; que narra que los citados siempre estaban corriendo y atemorizando a ganaderos y ganados que querían pastar las hierbas o beber agua del cortijo y que:

A este testigo lo han defendido muchas veces y le han corrido los ganados y le han atemorizado para que no entrasen a beber las aguas o pastar las hierbas (...) y vio un criado del dicho Pedro de Hoces, el nombre del cual no se acuerda, defendió tres días el cortijo encima de un caballo con una lanza, un ballesta y un puñal, y que oyó decir que el dicho criado avía prendado y penado en el dicho cortijo a un pastor del jurado Uzeda.⁸⁰

En otras ocasiones, aquellas personas que por diversas circunstancias o razones no tenían en el momento de la disputa ningún arma, solían recurrir a piedras para defenderse o atacar al contrincante. Dos ejemplos muy claros son de finales del siglo XV y principios del XVI. En 1498 Diego de Jerez, narra que hace un mes en la mata de San Nicolás, cerca del camino de la villa de La Rambla y de la venta de Castañeda, "él y otros tres que con él iban, hubieron cierta cuestión y ruido con Pedro de Mora, pastor, y con otros gañanes, en el cual dicho cuestión dio a Pedro de Mora una

77. AchGr. leg. 952, núm. 1, sin folio (28 de enero 1525).

78. AHPCO. PNCO. 14146P, 5, f. 2r (5 de abril 1522).

79. AHPCO. PNCO. 13666P, f. 506r (7 de agosto 1486).

80. AMCO. C-171, doc. 15, sin folio (8 de setiembre 1513).



pedrada en la cabeza, que ha estado mal hasta hoy en el hospital de la Santa Caridad de Jesucristo desta ciudad".⁸¹ Pero también fue perdonado como casos anteriores. Respecto al segundo ejemplo, Miguel Fernández, vecino de la villa de La Rambla narra que:

Vio guardando su ganado en el dicho cortijo e a la redonda deste e apacentándolo, que un boyero que guardaba los bueyes de los labradores de la dicha doña Aldonza, que solían en el dicho cortijo de Barrio nuevo, que no sabe cómo se llamaba, defendió a un cabrero que se dize Andrés de la Rambla, guardando un rebaño de cabras suyas e trayéndolo para beber a la dicha fuente, la defendió que no entrase a beber con las dichas cabras que an traído a la dicha fuente, e que por ello, los vio andar a pedradas deziendo el uno que avia de entrar a beber e el otro que no lo avia de entrar, e hasta que se dieron cada dos o tres pedradas en las costillas, pero que en fin no bebió el agua con los dichos ganados (...).⁸²

Los datos anteriores demuestran que un gran porcentaje de los delitos de sangre perpetrados en la Campiña de Córdoba, están vinculados al empleo de armas blancas. Una realidad que también se ha plasmado a través de 40 actas notariales analizadas por Ricardo Córdoba, donde abundan espadas, puñales, cuchillos, lanzas o azagayas, y quedando en un segundo plano, piedras y diversos útiles como herramientas de trabajo.⁸³

4.3 Lugares y momentos del crimen

Estos delitos no necesariamente debieron de cometerse solo en el entramado urbano, en el ámbito rural, es decir, en caminos, términos municipales, campos de labor o dehesas, también sucedieron actos violentos. Por ejemplo, Muchembled para el Artois especifica que un 17% de los delitos ocurrieron en calles y caminos.⁸⁴ El propio Ricardo Córdoba señaló que uno de cada cuatro casos detectados en Córdoba se produjo en el ámbito rural y algo similar sucede en Ronda.⁸⁵ También Juan Miguel Mendoza hace alusión a los espacios menos frecuentados y alejados de los centros de población, donde la víctima no tiene ocasión de pedir socorro y terminaría perdiendo la vida. Así cita los delitos sucedidos en el campo, monte, caminos o colmenares.⁸⁶ De igual forma ocurre en muchos otros sitios donde la población campesina se reunía para el desempeño de sus labores cotidianas y de las faenas agrícolas. Es muy común encontrarse grupos de personas en cortijos, ventas de hospedaje, fuentes de agua, molinos harineros y un sinnúmero de lugares. En todos ellos existe una marcada conflictividad debido al frecuente tránsito de personas cuya convivencia desembocaba en disputas cuya máxima expresión era el asesinato. Un contexto que puede ser denominado como "sociabilidad de la violencia", que recalco hace unos años Iñaki Bazán.⁸⁷

81. AHPCO. PNCO. 14137P, 3, f. 14v (5 de enero 1498).

82. AMCO. C-242. doc. 57, sin folio (20 de setiembre 1516).

83. Córdoba de la Llave, Ricardo. *El homicidio en Andalucía...*: 61-69. Proporciona un 62% de uso de armas blancas, arrojadas un 31% y de tiro un 7%.

84. Córdoba de la Llave, Ricardo. "Violencia cotidiana...": 402 y Muchembled, Robert. *La violence au village...*: 145.

85. Córdoba de la Llave, Ricardo. *El homicidio en Andalucía...*: 35-36 y Espejo, Juan Luis. "Sobre conflictividad social urbana. Violencia y agresión en Ronda a fines de la Edad Media", *Las ciudades andaluzas (siglos XIII-XVI). Actas del VI Coloquio de Historia Medieval Andaluza*. Málaga: Universidad de Málaga, 1991: 585-589, 588.

86. Mendoza Garrido, José Miguel. *Delincuencia y represión...*: 156-157.

87. Bazán, Iñaki. *Delincuencia y criminalidad...*: 205.



En este sentido, a veces se entremezclan las agresiones tanto en el campo como en las villas rurales del alfoz de Córdoba. Por ejemplo, los estragos que Andrés de Morales, veinticuatro del concejo de la ciudad, realizó desde 1478 sobre el área circundante de la villa de La Rambla fueron muy notables. Así Juan de la Cruz, vecino de Córdoba, explica que tiene miedo de Andrés de Morales pidiendo una carta de seguro porque “se teme y se reuela de Andrés de Morales, vecino desta dicha çibdad, de ciertas feridas que ciertos hombres suyos, por su mandado, le avian dado (...)”.⁸⁸ En 1490 diversos vecinos de la villa rambleña hacen una queja generalizada ante los desmanes que Andrés de Morales y sus hombres les realizaban. Entre varios delitos, describen que:

Defiende las tierras y montes que son comunes y realengos, como si fueran dehesas, prendándolos por entrar en ellas, y no queriendo devolver las prendas que así les hace, y además, no contento con esto, dis que va a la dicha villa e los desonrra pública mente. E asy mismo fassen ayuntamiento a alcaldes (...) e los corre e ençierra en sus casas.⁸⁹

Las demandas impuestas por los vecinos seguían creciendo durante la década de los noventa del siglo XV, llegando algunos a expresar que incluso “les entran en las casas a la medianoche”.⁹⁰ Pero este caballero veinticuatro siempre se encontraba entre pleitos y rodeado de una violencia desmedida todavía en 1504. En este caso, el propio Andrés de Morales denuncia a Juan de Mesa, alguacil menor, porque “vna noche deste mes, le dio a un hijo del dicho Andrés de Morales una cuchillada en el brazo de que lo mancó”.⁹¹ Algo parecido ocurrió en 1489 cuando Vasco González, vecino de Castro del Río, declara tener un pleito pendiente con Juan Zapatero sobre “ciertas heridas que hubo dado a su hijo y por las que quedó manco”.⁹²

En la villa de Santaella Martín Tamayo y su mujer sufrieron un intento de asesinato exponiendo que hace 4 meses fueron a su casa “vna noche, dos oras de la noche”,⁹³ el comendador Noguera, Martín de Noguera, hermanos de su mujer, Juan de Alarconcillo, su primo, Alfon de Sosa, su suegro y otros que trajo consigo como Domingo López de Castillo, vecino de la villa de Palma. Le pidieron que saliese a hablar y lo hizo, explicando que “él salió salvo e seguro que se abrazó con todos ellos e dis que el comendador descabalgó de un caballo en que venya a que commo se abrazó con él le tovo abrazado y en ese momento intentó clavarle un puñal que llevaba pero se escapó”.⁹⁴ Después asegura que le quitaron su casa y a su mujer se la llevaron a la ciudad de Córdoba. Incluso Domingo López de Castillo y Pablo de Ortega, que iban con el comendador, al realizar el rapto huyeron y abandonaron a éste, diciendo que “fera trayción lo que fasya”.⁹⁵ Como consecuencia el propio Martín Tamayo explica que “de las feridas estovo dos meses e más tiempo en cama e que como él se levantó se fue a la cibdad”,⁹⁶ para reclamar el rescate de su esposa. Pero cuando va a la casa de uno de los culpables, que era jurado, le dicen que no tenían a su mujer y se enfrentó a uno de los hijos del jurado:

88. AGS. RGS, f. 78r (8 de diciembre 1478) y López Rider, Javier. “Andrés de Morales y la villa de La Rambla...”: 16.

89. AGS. RGS, f. 233r (14 de agosto 1490).

90. López Rider, Javier. “Andrés de Morales y la villa de La Rambla...”: 16.

91. AMCO. LAC, sin folio (11 de setiembre 1504).

92. AGS. RGS, f. 364 (26 de agosto 1489) y Córdoba de la Llave, Ricardo. *El homicidio en Andalucía...*: 189.

93. AGS. RGS, f. 150r (16 de febrero 1485).

94. AGS. RGS, f. 150r (16 de febrero 1485).

95. AGS. RGS, f. 150r (16 de febrero 1485).

96. AGS. RGS, f. 150r (16 de febrero 1485).



Salió con una espada sacada e vna adaraga tyrándole cuchilladas fasta que le ovo de encerrar en la iglesia de San Myguel e que des que vido quedándole seguro por su defender aviendole muchas veces requerido que le dejase, puso mano que vna espada que traya e defendiéndose de los dichos golpes que le tyrava retamatando ferió de vna muy pequeña feryda en la cabeça de la qual dis que fue sano, estando diez días por lo cual dis que le covyno encerrado en la dicha iglesia el dicho jurado (...).⁹⁷

Como se puede apreciar en varias de las últimas referencias sobre violencia recogidas, una gran parte se hicieron durante la noche. Es lógico que durante ese momento del día se produzcan estas acciones tremendamente delictivas, pues es más difícil reconocer a los malhechores, podían huir con mayor facilidad sin ser perseguidos, es complicado obtener testigos que respalden lo sucedido durante la noche, y sobre todo, la víctima no podía ser socorrida. Unas circunstancias que para el ámbito rural se agudizan en gran medida. Este vínculo entre la trasgresión y la nocturnidad ha sido puesto de manifiesto por diferentes investigadores como Rafael Narbona, Juan Miguel Mendoza, Iñaki Bazán, Fernando Lojo o Ricardo Córdoba.⁹⁸ Similar sucedía en el resto de Europa, según han escrito diversos autores. Robert Muchembled para Artois especifica que tres cuartos de los asesinatos se producen en el atardecer, Claude Gauvard asciende al 80% de los ocurridos en Francia para ese momento del día, Bárbara Hanawalt asegura que entre la tarde-noche era el momento donde se producían el 86% y 90% de los delitos en el siglo XIV para Inglaterra, o Jacques Chiffolleau que explica que la mayoría de las agresiones de producía una vez que el sol se pone.⁹⁹ Incluso en la misma ciudad de Córdoba se prohibía el uso de armas en diferentes situaciones, incluyendo durante la noche. Así en las ordenanzas se estipula que si algunas personas “sacare armas e las toviere desnudas e queriendo con ellas ferir o matar, e alguacil llegare a los prender, aya las tales armas”.¹⁰⁰ De igual manera, cuando el alguacil realiza su respectiva ronda de vigilancia “sy fallare armas algunos de noche, que ge las tome e aya para sy” o también “que ningunos non traygan espadas ni cuchillos ni otras armas vedadas en esta cibdad porque los ruýdos e muertes se escusen (...)”.¹⁰¹ La protección y la seguridad era tal, que durante la procesión del Corpus Christi se estableció “que ninguno non sea osado de traer armas por las calles donde aduviere la dicha processyón, estarán veynte días en la cárcel pública desta cibdad”.¹⁰²

97. AGS. RGS, f. 150r (16 de febrero 1485).

98. Bazán, Iñaki. *Delincuencia y criminalidad...*: 131-148; Mendoza Garrido, José Miguel. *Delincuencia y represión...*: 166-168; Narbona Vizcaíno, Rafael. *Malhechores, violencia y justicia...*: 75-76; Lojo Piñeiro, Fernando. *A violencia...*: 79 y Córdoba de la Llave, Ricardo. *El homicidio en Andalucía...*: 44-48.

99. Muchembled, Robert. *La violence au village...*: 118; Gauvard, Claude. *De Grace spécial...*: 293; Hanawalt, Bárbara. “Violent death...”: 304 y Chiffolleau, Jacques. *Les justices du Pape...*: 140.

100. González Jiménez, Manuel; Córdoba de la Llave, Ricardo; López Rider, Javier; Criado Vega, Teresa; García Martínez, Antonio M^a Claret. *El libro primero de Ordenanzas del concejo de Córdoba. Edición y estudio crítico*. Madrid, Sociedad Española de Estudios Medievales, 2016: 134.

101. González Jiménez, Manuel; Córdoba de la Llave, Ricardo; López Rider, Javier; Criado Vega, Teresa; García Martínez, Antonio M^a Claret. *El libro primero de Ordenanzas...*: 134.

102. López Rider, Javier. “Las ordenanzas de carácter institucional y urbanístico”, *El libro primero de Ordenanzas del concejo de Córdoba. Edición y estudio crítico*, Manuel González Jiménez, Ricardo Córdoba de la Llave, Javier López Rider, Teresa Criado Vega, Antonio M^a Claret García Martínez eds. Madrid: Sociedad Española de Estudios Medievales, 2016: 29-48, 47.

4.4 Causas e implicados en el crimen

Como se puede apreciar en las referencias plasmadas hasta este instante, el ámbito rural de la zona meridional del reino de Córdoba tuvo numerosos delitos de sangre. Al igual que el resto de la Corona castellana, se han identificado diferentes casos de agresiones físicas, amputación de miembros corporales y el extremo más grave, los homicidios. Unos crímenes que no solamente denotan la conflictividad de aquellos momentos, sino también los entresijos de la sociedad donde se refleja uno de los aspectos cotidianos más evidentes como es la delincuencia y acciones violentas que incitan a preguntarse si era algo asiduo o no. Lógicamente, a través de los datos expuestos podría confirmarse rotundamente que el hombre medieval siempre estaba en continuas disputas. Sin embargo, eso no significa que cada día se cometieran tantos crímenes de sangre ni agravios interpersonales. Más bien como señalara Ricardo Córdoba se trata de la situación y el lugar donde vivían. Si se encuentra en un contexto convulso, donde la tensión era más palpable, posiblemente de un simple enfrentamiento desemboque a un maltrato físico o incluso un asesinato.

Los principales motivos que implican el cometer estos delitos están muy vinculados a los conflictos entre las jurisdicciones realengas y señoriales de la región estudiada. El determinar hasta donde llegan los límites de cada una de ellas, origina auténticas reyertas y enfrentamientos que acaban en tragedias, más aún cuando se pretende acaparar el disfrute de los recursos naturales de la zona. Así se puede ver la violencia detectada entre las villas de la Rambla, Santaella o la propia ciudad de Córdoba y las señoriales de Montemayor, Fernán Núñez o Montalbán. Las referencias anteriores muestran las continuas acciones delictivas realizadas por guardas, criados o mayordomos que vigilan el campo por orden de sus amos, que por regla general, son miembros de oligarquías destacadas. La prohibición de usar el agua de una determinada fuente, el utilizar un camino, el pastar una dehesa o simplemente cruzar con ganado por un territorio, desencadenaba severos enfrentamientos. En este sentido, el ejemplo de la familia de las Infantas, las tretas de Andrés de Morales o lo sucedido por los señores de Aguilar con Montalbán, denotan hasta dónde eran capaces de llegar para satisfacer sus intereses personales. Y entre otros muchos factores, las rivalidades familiares, las venganzas, enemistades, odios y duelos, han originado numerosos agravios físicos, o en el peor de los casos, asesinatos. Teniendo en cuenta lo anterior, se explica que los implicados sean los vecinos de toda la comarca rural que intentaban ejercer sus quehaceres cotidianos (pastores, leñadores, labradores, etc...) y necesitaban de esos recursos naturales y las vías de comunicación para el desplazamiento. Por otro lado, se encuentran aquellas personas que se limitaban a guardar, proteger y defender las tierras de sus amos, sin ninguna restricción en sus actos violentos. Pero no siempre se llegaban a las manos o se producían asesinatos, sino que en muchas otras ocasiones, la trifulca no va más allá de cometer un delito verbal, donde las injurias y blasfemias tenían un especial protagonismo.

5. Agresiones verbales: injurias y blasfemias

La utilización del lenguaje como instrumento violento ha sido ampliamente documentada durante los siglos bajomedievales.¹⁰³ Las agresiones verbales eran a la par muy frecuentes en la so-

103. Segura Urrea, Félix. "La historia de la delincuencia...": 302-304; Gautier-Dalché, Jean. "Remarques sur l'insulte verbal dans quelques textes juridiques leono-castillans". *Annales de la Faculté de Lettres et Sciences Humaines*, 39 (1983):



ciudad de aquellos momentos, donde siempre se intentaba desprestigiar públicamente al contrincante. Se buscaba por todos los medios dañar a través de injurias y blasfemias de diversa tipología a una determinada persona perjudicando su dignidad y honestidad. Ya escribió Juan Miguel Mendoza que la agresión verbal era “un arma de gran efectividad cuyo uso, en manos de quien sepa manejarla, puede causar más daño a las personas que un golpe o una pedrada, porque los golpes se curan con el tiempo, pero la honra atacada no hace sino deteriorarse aún más”.¹⁰⁴ Quienes hacían esos insultos mostraban una gran inteligencia e ingenio, pues palabras vacías de significado o sin sentido, no provocarían el efecto deseado a la víctima.

5.1 Injurias y calumnias

Normalmente se efectuaban en lugares públicos (plazas, iglesias, mercados, fiestas...) donde se conglomeraran grupos de personas que pudiesen oírlos. Para el País Vasco Iñaki Bazán indica que uno de los motivos principales de las peleas en el ámbito cotidiano se producía por las injurias, siendo en muchas ocasiones respondidas con agresiones físicas o asesinatos por parte de los ofendidos.¹⁰⁵ De hecho, los delitos “de palabras” estaban muy presentes en la Chancillería, ocupando entre 1495 y 1510 el tercer puesto de las infracciones en el cómputo global de los 422 que han sido examinados por varios investigadores.¹⁰⁶ Se situaban tan solo por detrás de los robos y las agresiones físicas. Para el caso manchego entre 1495 y 1507 alcanzaron un 14% del total de aquellos delitos reflejados en el tribunal de justicia.¹⁰⁷ También a nivel europeo se plasman multitud de calumnias y difamaciones que originaron auténticas reyertas.¹⁰⁸ En Francia, por ejemplo, Claude Gauvard determina que las injurias fueron las causantes de un 86% de los casos de homicidios y Muchembled para Artois lo documenta en un 50%.¹⁰⁹ Los casos de insultos y ofensas se pueden apreciar hasta un 5,3% en Todi para la segunda mitad del XIII, un 6,7% durante el siglo XIV en Avignon o un 8% en Estocolmo y Arboga para los siglos XV y XVI.¹¹⁰

Si se centra el estudio en el sur de Castilla, también se muestra la existencia de esos escarnios como desencadenante de riñas y discusiones. Por ejemplo en las localidades andaluzas de Ronda

117-126 y Madero, Marta. *Manos violentas, palabras vedadas. La injuria en Castilla y León (siglos XIII-XV)*. Madrid: Taurus Humanidades, 1992.

104. Mendoza Garrido, Juan Miguel. “Sobre la delincuencia femenina en Castilla a fines de la Edad Media”, *Mujer, marginación y violencia entre la Edad Media y los tiempos modernos*, Ricardo Córdoba de la Llave, ed. Córdoba: Universidad de Córdoba, 2006: 75-126, 101-105.

105. Bazán, Iñaki. *Delincuencia y criminalidad...*: 211-214.

106. Mendoza Garrido, Juan Miguel; Almagro Vidal, Clara; Martín Romera, M^a de los Ángeles; Villegas Díaz, Luís Rafael. “Delincuencia y justicia en la Chancillería de Ciudad Real y Granada (1405-1510). Primera parte. Estudio”. *Clío & Crimen*, 4 (2007): 290-352, 211-214 y la segunda parte dedicada a la documentación: 489-585.

107. Mendoza Garrido, José Miguel. *Delincuencia y represión...*: 258.

108. Gauvard, Claude. *De Grace spécial...*: 716-726; Chiffolleau, Jacques. *Les justices du Pape...*: 149-150; Ruggiero, Guido. *Patrizi e malfattori. La violenza a Venezia nel primo Rinascimento*. Bolonia: Il Mulino, 1982: 273-274 y Kotkas, Toomas. *Royal Police Ordinances in Early Modern Sweden: the emergence of Voluntaristic Understanding of Law*. Leiden: Brill, 2014: 51, 78, 77 y 117.

109. Córdoba de la Llave, Ricardo. *El homicidio en Andalucía...*: 51-52; Gauvard, Claude. *De Grace spécial...*: 716 y siguientes y Muchembled, Robert. *La violence au village...*: 43.

110. Mendoza Garrido, José Miguel. *Delincuencia y represión...*: 258; Lesnik Daniel R. “Insults and Threats in Medieval Todi”. *Journal of Medieval History*, 17 (1991): 71-89; Chiffolleau, Jacques. *Les justices du Pape...*: 108 y Österberg, Eva; Lindström, Dag. *Crime and Social Control in Medieval and Early Modern Swedish Towns*. Uppsala: Acta Universitatis Upsalensis, 1988: 44 y 88.

(Málaga) y Pilas (Sevilla) se han plasmado casos de “palabras feas e injuriosas” que tiene como objetivo la deshonra pública.¹¹¹ En Pilas, Mercedes Borrero encuentra insultos entre hombres como “puto” o “cabrón”, y entre las mujeres existen varios, como por ejemplo que “se estaban llamando la una a la otra y la otra a la una de putas muchas veces, bellaca, ruzia, puta después de casada (...)”.¹¹² Y a veces son de una intensidad mayor como lo que dijo una tal Catalina a otra mujer llamada Antonia al relatar “que solía andar escogiendo los mangos gordos entre los delgados e que ahora se hacía la buena, e otras cosas muy feas que no son de decir para mujeres”.¹¹³

En cuanto al reino cordobés, se han podido detectar diversos tipos de agresiones verbales que hay que tener en consideración. Para este sector geográfico las injurias solían ser la tipología más frecuente donde el repertorio sobre palabras ofensivas y que provocan unas afrentas hacia los individuos a los que se dirigen, era amplio. Quizás al centrar el estudio hacia el medio rural, con villas de menores dimensiones que la propia ciudad y al tratarse de ámbitos de la sociedad menos pudientes, los insultos se vinculan más con la conducta de las personas, sobre su carácter o personalidad. Iñaki Bazán y Juan Miguel Mendoza han detectado una gran diversidad como traidor, falso, mentiroso, ladrón, pobre, borracho o beodo, perro, ruin, cobarde, vil, sucio, sapo o logrero.¹¹⁴ Según Marta Madero, solían también aparecer ataques contra la sexualidad masculina insinuando la impotencia y la homosexualidad, denominándose como “fodido” o “fududunculo”.¹¹⁵ Sin embargo, para el sur cordobés no se ha detectado este último insulto contra los hombres, salvo dos excepcionales casos de un eclesiástico y una infidelidad, por lo que predominan los anteriores. Pero también hubo aquellos insultos que aluden a la moral sexual (“puta”, “puto”, “cornudo” o “alcahueta”), contra la familia (“hijo de”..., “judío”, “moro”), afrentas con la religión (“hereje”, “hechicera”), la situación económica (“pobre”, “harapiento”) o sobre una enfermedad o malformaciones físicas o psíquicas (“loco”, “sarnoso”, “jorobado”, “orejotas”, etc...).¹¹⁶ Así por ejemplo tildan a Ferrán Sánchez Robles, “que es cornudo e lo a seydo e lo consintió e vendió los cuernos e adulterio que su mujer le fizo por dineros como hombre sin vergüenza (...) que vendió por dineros su honra e cuernos e los perdona como sabidor inábil e infame”.¹¹⁷ En 1493 hay diversos vecinos de la villa de La Rambla que señalan a Andrés García Bermejo como una persona “pobre, raes, de liviana opinión y borracho que se hace con vino y nunca dice ni trata verdad”.¹¹⁸ Algunos lo acusan de tramposo porque lo han visto “andar en tranpas y mentiras con ellos”.¹¹⁹ Para otros casos denigran a la persona por su enajenación mental como a Pedro Gil de Ávila, vecino de Santaella, que lo tildan de “persona muy pobre, miserable y raes y borracho que se hace con vino y hombre de poco tiento que no sabe lo que dice y se hizo juez en esta causa y fue amojonar la dicha tierra

111. Espejo, Juan Luis. “Sobre conflictividad social urbana...”: 585-589.

112. Borrero Fernández, Mercedes. “Violencia entre vecinos. Las tensiones cotidianas en el ámbito rural medieval”, *Homenaje al profesor Eloy Benito Ruano*. Murcia: Universidad de Murcia, 2010: 1, 145-158.

113. Borrero Fernández, Mercedes. “Violencia entre vecinos...”, 145-158.

114. Bazán, Iñaki. *Delincuencia y criminalidad...*: 262-263 y Mendoza Garrido, José Miguel. *Delincuencia y represión...*: 267.

115. Madero, Marta. *Manos violentas, palabras vedadas...*: 65-70.

116. Bazán, Iñaki. *Delincuencia y criminalidad...*: 253-274; Mendoza Garrido, José Miguel. *Delincuencia y represión...*: 255-272 y Madero Marta. *Manos violentas, palabras vedadas...*: 72 y siguientes.

117. AMCO. C-1018. doc. 44.1, sin folio (28 de diciembre 1519).

118. AchGr. leg. 535, núm. 3, sin folio (14 de junio 1495).

119. AchGr. leg. 535, núm. 3, sin folio (14 de junio 1495).



sin mandamiento de juez y estuvo preso por ello”.¹²⁰ Sobre Antón Martín de Ávila, indican que es “onbre que no tiene juicio en la dicha villa (...) por su mala memoria y mengua de juicio” y a Juan Alfon, el Rico, lo tacha un vecino como “onbre muy viejo y que le ha visto decir palabras desaten-tadas con la mucha edad que tiene así en la plaza como en la iglesia de la villa de la Ranbla, tales que muchas veces se reñan de él”.¹²¹ A Pedro Alfon Arroyo lo acusan de ser “pobre, vil y raes, muy grande borracho y perjuro (...) lo ha visto jurar en falso en un dicho que le fue tomado”. Un tal Juan Francisco, es considerado “tranposo y onbre de mala verdad” y lo saben porque vieron “tras él a algunas personas para lo que les debía”.¹²² Asimismo hay alusiones a los “puteros” como Juan Ruiz Prieto, que era vecino de la villa de La Rambla y se fue a vivir a la de Estepa. Varios vecinos de su primer destino, cuentan que “entraba en el mesón donde estaban las mujeres del partido y las besaba y abrazaba”. Más explícitos son otros, asegurando que “va a las mujeres del partido en la villa de Estepa, donde vive, y les echa mano de la barba y burla con ellas (...) que es de edad de 80 años y más tiempo”.¹²³ En este sentido, a Pedro de Jaén le acusan de “rufián, adúltero y difamador de mujeres casadas”. Incluso él mismo reconocía no llevar una vida como la mayoría de las perso-nas de la sociedad. En primera instancia, el protagonista dice que ha estado 13 años “andando por el mundo tratando mujeres del partido”.¹²⁴ De este modo, Martín Morales lo conoce porque “sien-pre lo vio vivir entre putas y rufianes”¹²⁵ y otros vecinos son mucho más rotundos. Por ejemplo, Juan López de Benito García, asegura que “era rufián e traía mujer al partido, lo sabe porque lo a visto traer a esta villa de Montemayor, e que ahora, ha oído deçir que es padre de las mujeres del partido de la villa de la Ranbla”.¹²⁶ Juan Sánchez Ballesterero afirma que:

Ahora que tiene una casa suya en que están las dichas mujeres del partido en la Ranbla. Lo sabe porque lo ha visto en esta villa e en la villa de la Ranbla tener mujeres del partido que le ganaban dineros públicamente, e que siempre lo vio usar de bellaquería siendo hijo de un hombre honrado e bueno e tío deste testigo (...).¹²⁷

Juan Sánchez, barbero, añade los siguientes datos a su declaración:

Fue rufián y deformador de mujeres casadas (...) porque en el dicho tiempo, ahora puede haber veynte e çinco años e antes e después, fue rufián e le vio en esta villa de Fernán Núñez tener mujer en la mancebía a ganar dineros en la mancebía públicamente e porque llevó en el dicho tiempo vna mujer casada desta villa e aún era la mujer que llevó, mujer de Bartolomé Zamorano, vesyno desta villa.¹²⁸

En otro extenso pleito sobre la usurpación de unas tierras realengas, varias personas manifies-tan que Pedro Alonso del Arroyo “habla de oídas y creencias y lo hace de mal tiempo y que se hace

120. AchGr. leg. 535, núm. 3, sin folio (14 de junio 1495).

121. AchGr. leg. 535, núm. 3, sin folio (14 de junio 1495).

122. AchGr. leg. 535, núm. 3, sin folio (25 febrero 1492/14 de junio 1495).

123. AchGr. leg. 535, núm. 3, ff. 143r-151r (25 febrero 1492/14 de junio 1495).

124. AMCO. C-1017, doc. 30-1, sin folio (10 de octubre 1496).

125. AMCO. C-1017, doc. 30-1, f. 78r (10 de octubre 1496).

126. AMCO. C-1017, doc. 30-1, f. 98r (10 de octubre 1496).

127. AchGr. leg. 535, núm. 3, f. 142v (25 de febrero 1492).

128. AchGr. leg. 535, núm. 3, f. 122r (25 de febrero 1492).

con vino y fue frequentador de tabernas”.¹²⁹ Antón Ruiz de la Rambla es calificado de “palabrero y mentiroso que no dice verdad”.¹³⁰ A principios del siglo XVI se dice que Hernán Ruiz, el sujeto, vecino de la villa de La Rambla, “es onbre bien borracho y que se beoda muchas veces y juegan los muchachos con el infame, que muestra sus vergüenzas en la plaza públicamente, y alocado a las vergüenzas públicamente en la iglesia con una sog a la garganta por su mala lengua”.¹³¹ Otra muestra de ese comportamiento de alterar el orden público la refleja Pedro Moyano al revelar que después de jugar a los naipes, donde bebieron y jugaron un buen rato, un tal Bartolomé Ruiz Prieto “salió de allí borracho y salió a la plaza y como hombre fuera de tiento, mostró sus vergüenzas en la plaza a muchas personas que reían y burlaban con él y esto vio este testigo y otras muchas personas”.¹³² Más adelante atribuyen a Gonzalo Gómez Cabello y Alonso Sánchez de Fernán Núñez unos insultos similares, pues cada uno particularmente es considerado como “onbre revoltoso y levantador de pueblos”.¹³³ En una documentación mezclada entre dos litigios para la zona norte y sur del reino de Córdoba se hacen también alusiones a esas conductas indignas y mal vistas incluso hoy día. A Diego Hernández, señalan que era de una avanzada edad y “onbre syn tiento e desvariado e desvergonzado e como tal fonbre e persona que seyendo más mozo que avía de tener más tiento, se meó en vn cuerpo públicamente e andaua mostrando su natura a las mujeres e diciendo no haceys vosotras lambien (...)”.¹³⁴ Con motivo de un dictamen desfavorable, los vecinos de la villa de Montemayor no dudaron en insultar al juez de términos y amenazarlo. Pedro Jiménez Escribano oyó hablar a Juan Albertos, Diego de Baena y Alonso de Lorca, cirujano, mientras iban por el camino hacia Montemayor; el primero mencionó: “en chancillería había hecho burla desde supieron que el juez de términos había entrado en la fortaleza de Montemayor y no le habían trabucado con un cabestro de las almenas abajo”.¹³⁵ Juan Albertos respondió: “juro a Dios que si ese hi de puta judío dese juesejo o esa basura, no estoviera asy, que no se obiera revuelto nada de lo que asy se a revuelto, que ello a revuelto todo”.¹³⁶ Y Pedro Jiménez dijo: “juro a Dios que lo abéis de hallar juez e bien grande e por tal lo envían”.¹³⁷ Por su parte Diego de Baena contestó “sino oviese bellacos en medio no se harían estas cosas, que andan destos términos para contra el juez”.¹³⁸ También Juan Gil oyó decir que don Martín “había 15 días que estaba en la corte y que si estuviera en Montemayor, no se hubiera hecho lo que el juez ha hecho, que de los adarves abajo lo avían de echar”.¹³⁹ Por otra parte, el conocido don Alfonso de Aguilar también aparece insultando a sus propios labradores por perjudicar el aprovechamiento de una dehesa a los vecinos del cercano castillo de Montalbán. Así el protagonista preguntó a labradores y renteros de Montalbán qué queja tenían, respondieron “que muy grande que les comían su dehesa y les vebían las

129. AchGr. leg. 535, núm. 3, f. 122r (25 de febrero 1492).

130. AchGr. leg. 1615, núm. 8, sin folio (13 de abril 1496).

131. AchGr. leg. 875, núm. 1, ff. 78r-79v (1575).

132. AchGr. leg. 875, núm. 1, f. 91r-v (1575).

133. AchGr. leg. 875, núm. 1, f. 91r-v (1575).

134. AMCO. C-1018, doc. 44-1, sin folio (28 de diciembre 1519).

135. AchGr. leg. 952, núm. 1, ff. 29v-58r (28 de enero 1525).

136. AchGr. leg. 952, núm. 1, ff. 29v-58r (28 de enero 1525).

137. AchGr. leg. 952, núm. 1, ff. 29v-58r (28 de enero 1525).

138. AchGr. leg. 952, núm. 1, ff. 29v-58r (28 de enero 1525).

139. AchGr. leg. 952, núm. 1, ff. 29v-58r (28 de enero 1525).



aguas" y don Alonso les dijo a sus pastores: "fides putas villanos non guardarles su dehesa y non les bebáis las aguas".¹⁴⁰

A veces se les inculca hasta un apodo por taras físicas y psíquicas o por las acciones que llevaban a cabo frecuentemente.¹⁴¹ Por ejemplo, a una persona le decían "Juan Myntrón" porque era "muy mohatro e virtuoso hablador e sinvergüenza e persona a quien no le dan fe ni crédito como onbre valdío e de liviana opinión e por tal que le llamaban".¹⁴² En la villa de La Rambla a Juan Sánchez le decían el "Patinotes" por tener los pies de grandes dimensiones y a Antón Martín de Ávila, vecino del mismo lugar, se burlaban de él porque "es enfermo de perlesía y tiene la lengua turbada (...) que habla que a duras penas ge le entiende, hombre con la mala lengua que tiene".¹⁴³ Otros dicen de él "que es loco y sordo y borracho y menguado de juicio" o también "de mal juicio y de poco tiento" añadiendo que "razón que le dicen responde otra y no tiene memoria ni razón de hombre cuerdo".¹⁴⁴ Un último ejemplo era Juan Alfon, que le llamaban "Maxmordón" porque es "onbre que no tiene mucho tiento".¹⁴⁵ Sin duda es llamativo el uso de vocablos muy pocos conocidos en la actualidad, como "mohatro", para sugerir el fraude, "perlesía", que explica la dificultad de movimiento del cuerpo y debilidad muscular debido a una edad avanzada, o "maxmordón", refiriéndose a una persona con poco juicio o estima.

5.2 Blasfemias

De igual forma hay casos que muestran su desacuerdo con la Iglesia y por eso tachan a la persona de ser infame y enemiga de la fe católica, acusándola de blasfemia. El ejemplo más claro es Juan Muñoz de Coria, vecino de la villa de La Rambla, que fue sentenciado por la ciudad de Córdoba por blasfemias, especialmente cuando iba junto a la virgen de Nuestra Señora de la Consolación. En ese instante, lo llamó Diego Jiménez, hermano de Alonso de Antequera, que se encontraban "alzando el sacramento de Nuestra Señora de la Consolación". Aquel le dijo "vamos a ver a Dios" y la respuesta de Juan Muñoz fue "ir vos que yo no quiero ver al diablo".¹⁴⁶ Asimismo, en otra ocasión Miguel del Río estando en la plaza de la villa le dijo "buena entra esta luna" y el culpable le contestó "cágomes en la luna y en lo demás que está en el cielo".¹⁴⁷ De igual forma Juan Muñiz lo acusa de hacer "muchos remilgos e blasfemias"¹⁴⁸ porque estando en una dehesa con su ganado y sin venir a colación, Juan Muñoz comenzó a decir a voces "descreo de Dios, dime vos, ¿no me prometistes a mí de hacer buen tiempo, cómo no cumplido la palabra?".¹⁴⁹ Otro caso parecido es el de Hernando de Baena, donde un sacristán de la villa de Montemayor especifica lo siguiente:

140. AchGr. leg. 951 núm. 3, sin folio (11 de marzo 1503).

141. Madero Marta. *Manos violentas, palabras vedadas...*: 72.

142. AMCO. C-1018, doc. 44-1, sin folio (28 de diciembre 1519).

143. AchGr. leg. 535, núm. 3, sin folio (14 de junio 1495).

144. AchGr. leg. 535, núm. 3, sin folio (14 de junio 1495).

145. AchGr. leg. 535, núm. 3, sin folio (14 de junio 1495).

146. AchGr. leg. 875, núm. 1, f. 78r-v (1575).

147. AchGr. leg. 875, núm. 1, f. 78r-v (1575).

148. AchGr. leg. 875, núm. 1, f. 78r (1575).

149. AchGr. leg. 875, núm. 1, ff. 78r-79v (1575).

Sabe que es pobre y entra en las tabernas muchas veces a beber y que síguete tomar vino, porque estando este testigo un domingo en la iglesia de la dicha villa diciendo la misa mayor, estaba en ella el dicho Hernando de Baena, junto al claro de la dicha iglesia donde estaba este testigo y otros clérigos, y vomitó y echó por la boca mucha cantidad de comida y bebida que olía de vino, de tal manera que quedó amortecido, de tal manera que la gente allí estaba tomaron en brazo y lo sacaron fuera de la dicha iglesia, y después de sacado volvió a vomitar (...).¹⁵⁰

Muy llamativo es el caso de pederastia y homosexualidad por parte de un eclesiástico en la villa de Fernán Núñez que se remonta al siglo XV. Los vecinos de este lugar, aseguran que su señor, Fernando de los Ríos, solía ejecutar penas judiciales por su propia autoridad. Entre sus sentencias se incluye una que era “pública boz y fama” en el núcleo poblacional porque el dicho señor “ahorcó y quemó a un santero de la ermita de San Sebastián, situada en el camino desta villa hacia Córdoba”.¹⁵¹ El motivo es muy claro por todos los habitantes, por “puto”. De hecho, Alonso López Cañadilla explica que “vio quemar a un santero de la ermita de San Sebastián, que está en el ejido y término de esta villa (...) que lo quemaron porque se decía que con un muchacho que tenía en la dicha ermita, que había dormido o dormía con él”.¹⁵² En último lugar, apenas se han hallado referencias muy escuetas sobre difamaciones y blasfemias mostradas por escrito. El caso más paradigmático es el de una vecina de Córdoba acusada por haber escrito una carta infamatoria y clavarla en la puerta de una familia. Fue condenada a 100 azotes, pago de las costas y destierro. Cuando se realiza una segunda revisión del proceso, aumenta la cuantía a pagar pero se suprime el destierro.¹⁵³

A través de estas referencias documentales, se puede obtener una idea muy clara de que las agresiones verbales son tan dañinas como las físicas. De hecho, el origen de muchas lesiones interpersonales u homicidios, proceden de las injurias que se han dedicado unas personas a otras. Cuanto más directa sea la deshonra, desprestigio y humillación, la tensión será mayor hasta que se desencadena la respuesta de una de las dos partes enfrentadas, con la violencia directa sobre la integridad física. Esto también conlleva a reflexionar sobre los valores morales que tenían en la sociedad de aquel momento, ya que dependiendo del insulto el resultado es muy diferente, más aún cuando la persona era acusada de blasfemar contra una institución tan importante como la Iglesia.

6. Conclusiones

Según la información extraída de las fuentes documentales de la época, da la impresión de que la sociedad rural cordobesa fue partícipe de la violencia cotidiana que existía en la Corona de Castilla. La tipología de los delitos detectados para la Campiña del reino cordobés no es diferente a la documentada en el resto de las regiones de aquel momento. Al menos para el siglo XV, están estrechamente vinculados con las agresiones físicas y homicidios perpetrados generalmente con armas blancas y durante la noche. En segundo lugar, están los agravios verbales, donde las injurias y blasfemias eran muy frecuentes en el día a día. La mayoría aludían a una reprochable conducta y formas de vida de ciertos vecinos, a defectos físicos, y en menor medida, contra la sexualidad y la religión. Pero llama poderosamente la atención, y que quizás sea por las limitaciones de los propios

150. AchGr. leg. 324, núm. 2, f. 54r-v (1557).

151. AchGr. leg. 1211, núm. 1, sin folio (Siglo XVI).

152. AchGr. leg. 1211, núm. 1, sin folio (Siglo XVI).

153. Mendoza Garrido, Juan Miguel. “Sobre la delincuencia femenina...”: 104-105.



documentos bajomedievales, la inexistencia de denuncias sobre infracciones de robos y hurtos. Algo extraño teniendo en cuenta que se está profundizando en el medio rural, donde era más fácil sustraer cualquier animal, cosecha, aperos agrícolas incluso mercancías. Lo único más parecido son las prendas ejecutadas a diferentes personas, pero que no se podría llegar a considerar un robo propiamente dicho. Más bien sería una especie de fianza o de castigo por una acción determinada, y que en muchas ocasiones, se devolvía a la víctima. Sin embargo, lo que sí queda de manifiesto es que la violencia del sur cordobés poseía un marcado carácter cotidiano, donde la mayoría de los casos muestran problemas relacionados con la utilización y disfrute de un camino, una fuente de agua o el pastar unas hierbas. Otros ejemplos, denotan intereses económicos y particulares como demuestran los miembros de algunos linajes nobiliarios. Incluso existen conflictos familiares por matrimonios no aceptados, como el caso de Martín Tamayo.

En definitiva, existía una violencia rural con un nivel de intensidad similar tanto en lo físico como en lo verbal. Entre los motivos que la causaron, predomina fundamentalmente la convivencia vecinal y rural hacia el aprovechamiento de los recursos naturales del marco geográfico analizado, donde la ley marca el disfrute de ellos por toda la comunidad (villas, aldeas, cortijos, etc...). Sin embargo, en la práctica las disputas entre el marco señorial y realengo eran muy evidentes. Existía un enfrentamiento directo por el beneficio y disfrute de esos elementos económicos siendo muy significativo cómo infringían la ley haciendo daño a cualquier persona, sobre todo aquellos miembros de estamentos nobiliarios y oligarquías. Sin duda, se trata de una conflictividad social que permite conocer mejor la Andalucía del siglo XV, donde los intereses particulares eran tan importantes que llegaban a cometer diferentes delitos sin temor a sufrir la acción de la justicia.